



Revista Interuniversitaria de Formación del
Profesorado

ISSN: 0213-8646

emipal@unizar.es

Universidad de Zaragoza

España

LÓPEZ CASSÀ, Èlia

La educación emocional en la educación infantil

Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 19, núm. 3, diciembre, 2005, pp. 153-167

Universidad de Zaragoza

Zaragoza, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La educación emocional en la educación infantil

Èlia LÓPEZ CASSÀ

Universidad de Barcelona

Correspondencia:

Èlia López Cassà

CEIP Mare de Déu del Remei

Passeig de les escoles s/n,
E-08460, Sta. Maria de
Palautordera, Barcelona

E-mail: eliapere@teleline.es

Recibido: 5-09-2005
Aceptado: 25-11-2005

RESUMEN

Las emociones están presentes en nuestras vidas desde que nacemos y juegan un papel relevante en la construcción de nuestra personalidad e interacción social. Vivimos las emociones en cualquier espacio y tiempo, con la familia, con los amigos, con nuestro entorno, con nuestros iguales, con nuestra escuela, con nuestros educadores, etc. Por lo que la escuela es un ámbito más de conocimiento y de experiencias en el que se desarrollan las emociones. Educar significa contemplar el desarrollo integral de las personas, desarrollar las capacidades tanto cognitivas, físicas, lingüísticas, morales como afectivo y emocionales. La educación emocional adopta un enfoque del ciclo vital que se lleva a la práctica a través de programas secuenciados, que pueden iniciarse en la educación infantil. En este artículo se presentan objetivos, contenidos, ejemplos de actividades y la evaluación de la educación emocional en la educación infantil. Por mi experiencia, la puesta en práctica de la educación emocional no tan sólo ha enriquecido al alumnado sino también a los docentes en cuanto a su crecimiento personal y profesional. Ha unido al equipo de profesores, generando más comunicación y empatía entre ellos. Se han construido nuevos proyectos de centro, nuevas ilusiones compartidas y se ha favorecido el diálogo y el respeto.

PALABRAS CLAVE: Educación emocional , Educación infantil, Educación emocional en la educación infantil

Emotional education in infant education

ABSTRACT

Emotions are present in our lives since we are born and they play a relevant role in the construction of our personality and social interactions. We feel emotions anywhere and at any time, with the family, with friends, with our environment, with our equals, with our school, with our educators, etc. For the school is another area of knowledge in which emotions are experienced. To educate means to take into account the complete development of individuals, developing cognitive, physical, linguistic and moral capacities as well as affective and emotional ones. Emotional education is put into practice at all stages in life through sequenced programs which can be started during infant education. In this article objectives, contents, examples of activities and the evaluation of emotional education in infant education are presented. From my experience, taking emotional education into practice has enriched not only the pupils but also their teachers, as regards their personal and professional growth. It has united teachers, enhancing communication and empathy among them. New school projects have emerged, new illusions are shared and dialogue and respect are favoured.

KEYWORDS: Emotional education, Infant education, Emotional education in infant education

Justificación

Las emociones están presentes en nuestras vidas desde que nacemos y juegan un papel relevante en la construcción de nuestra personalidad e interacción social. Las emociones intervienen en todos los procesos evolutivos: en el desarrollo de la comunicación, en el conocimiento social, en el procesamiento de la información, en el apego, en el desarrollo moral, etc. Además de ser la principal fuente de las decisiones que tomamos diariamente.

Parece estar claro, al menos así se desprende de numerosos estudios y autores (BOWLBY, 1982; PARKE & AL., 1981) que el tipo de afecto que los niños establecen con el padre y la madre son una base que tiene mucho peso en sus posteriores relaciones sociales, en los rasgos de su personalidad e, incluso en el rendimiento escolar (SUESS & AL., 1992; VAN UZENDOOR & AL., 1991).

Vivimos las emociones en cualquier espacio y tiempo, con la familia, con los amigos, con nuestro entorno, con nuestros iguales, con nuestra escuela, con nuestros educadores, etc. Por lo que la escuela es un ámbito más de conocimiento y de experiencias en el que se desarrollan las emociones. Emociones que vivimos y compartimos en mayor o menor intensidad y especificidad. El tratamiento de las

emociones constituye más una forma de vida que una moda que se integra en el desarrollo personal (DARDER, 2002).

Su importancia debe ser contemplada como un contenido más a educar para favorecer el desarrollo integral de las personas. La educación no es una tarea fácil y menos en las primeras edades en la que los niños y niñas necesitan la ayuda del educador o educadora. No es tan sólo un reto para la escuela educar emocionalmente a los niños si no que también lo es educar a todos aquellos agentes, tanto maestros, como familiares, monitores, etc., que se encargan de favorecer el crecimiento personal de estos niños y niñas.

La importancia de las emociones

Las emociones han estado presentes a lo largo de la historia, aunque su grado de protagonismo no haya sido siempre el mismo. Podemos considerar que la psicología humanista, representada por Carl Rogers, presta una atención especial a las emociones. Esto se sitúa a mediados de siglo. También a lo largo del tiempo nos han llegado aportaciones filosóficas como las de Aristóteles, Kant, Hume, Dewey, y muchos otros pensadores, y aportaciones científicas como las de Lazarus (1991), Lewis y Haviland (1993), Strongman (1991-1992), Goleman (1995), Csikszentmihalyi (1997), entre otros. Estas aportaciones han dado lugar a redefinir las emociones y a estructurar toda la temática.

La educación tradicional ha valorado más el conocimiento que las emociones, sin tener presente que ambos aspectos son necesarios. La educación actual no debe olvidar que también es necesario educar las emociones.

Educar significa contemplar el desarrollo integral de las personas, desarrollar las capacidades tanto cognitivas, físicas, lingüísticas, morales, como afectivas y emocionales. Así pues, las emociones también deben ser educadas y la escuela forma parte de ello.

La educación emocional

Emoción significa mover hacia (en latín, *movere*). Existen multitud de definiciones aportadas por diversos autores. Hemos recogido aquella que consideramos más completa.

“Un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones

se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno” (BISQUERRA, 2000:61).

Desde el campo de la Psicología Evolutiva ha sido frecuente interpretar el desarrollo emocional como una parte integrante del desarrollo cognitivo.

Así mismo desde la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (1995), las competencias cognitivas se definen como un conjunto de habilidades. En ellas se distinguen inteligencias múltiples (GARDNER, 2001) entre las que destacan la inteligencia interpersonal y la inteligencia intrapersonal.

La inteligencia interpersonal se construye a partir de la capacidad para establecer distinciones entre personas, despertar el sentimiento de empatía, establecer relaciones sociales satisfactorias, etc. Mientras que la inteligencia intrapersonal se refiere al conocimiento de uno mismo: capacidad de reconocer los propios sentimientos y emociones, poner nombre a estas emociones y expresarlas de forma sana, capacidad por quererse a uno mismo y aceptar las propias limitaciones, regular nuestras emociones e impulsos, etc.

Educar emocionalmente significa validar las emociones, empatizar con los demás, ayudar a identificar y a nombrar las emociones que se están sintiendo, poner límites, enseñar formas aceptables de expresión y de relación con los demás, quererse y aceptarse a uno mismo, respetar a los demás y proponer estrategias para resolver problemas.

La educación de las emociones tiene que servir de puente para aproximar lo que queremos ser, desde un punto de vista ético, y lo que somos, desde un punto de vista biológico. Al educar emocionalmente (BACH & DARDER, 2002) se parte de unas actitudes afectivas que pretenden fomentar en el niño o niña una simbiosis entre pensamiento, emoción y acción, afrontando los problemas sin que se vea afectada la autoestima.

En resumen, según Bisquerra la educación emocional es:

“Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social” (2000: 243).

Objetivos en la educación infantil

Los objetivos de la educación emocional que pueden lograrse en la etapa de educación infantil son los que se detallan a continuación. Para su eficiente consecución es necesario la colaboración de todos los miembros de la comunidad educativa, para ello debemos implicar a la familias y otros agentes educativos responsables de la educación de estos niños y niñas y así:

- Favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas.
- Proporcionar estrategias para el desarrollo de competencias emocionales para el equilibrio y la potenciación de la autoestima.
- Potenciar actitudes de respeto, tolerancia y prosocialidad.
- Potenciar la capacidad de esfuerzo y motivación ante el trabajo.
- Desarrollar la tolerancia a la frustración.
- Favorecer el autoconocimiento y el conocimiento de los demás.
- Desarrollar la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria para uno mismo y para los demás.
- Desarrollar el control de la impulsividad.
- Favorecer la cantidad y calidad de las interacciones del grupo para la mejora del clima relacional de clase y cohesión grupal.

Los contenidos en la educación infantil

Los contenidos de la educación emocional que se pueden trabajar en la educación infantil son los que se presentan a continuación. Aunque se presenten por separado deben contemplarse desde una visión holística-globalizada; todos ellos se interrelacionan y se trabajan de forma conjunta.

- Conciencia emocional. Implica el tomar conciencia del propio estado emocional y manifestarlo mediante el lenguaje verbal y/o no verbal, así como reconocer los sentimientos y emociones de los demás.
- Regulación emocional. La capacidad de regular los impulsos y las emociones desagradables, de tolerar la frustración y de saber esperar las gratificaciones.

- Autoestima. La autoestima es la forma de evaluarnos a nosotros mismos. La imagen que uno tiene de sí mismo (autoconcepto) es un paso necesario para el desarrollo de la empatía. En estas edades el niño o niña empieza a conocerse a sí mismo con la ayuda de los demás y su aceptación contribuye en su propia autoestima.
- Habilidades socio-emocionales. El reconocer los sentimientos y las emociones de los demás, ayudar a otras personas a sentirse bien, desarrollar la empatía, mantener unas buenas relaciones interpersonales (comunicación, cooperación, colaboración, trabajo en equipo, resolución de conflictos de una forma positiva, etc.).
- Habilidades de vida. Experimentar bienestar en las cosas que se realizan diariamente en la escuela, en el tiempo libre, con los amigos, en la familia y en las actividades sociales.

La práctica de la educación emocional en la educación infantil

La educación emocional adopta un enfoque del ciclo vital que se lleva a la práctica a través de programas, secuenciados y que pueden iniciarse en la educación infantil.

La puesta en práctica de programas de educación emocional requiere una formación previa del profesorado. Por los datos de que disponemos, se puede afirmar que el desarrollo de competencias emocionales de forma intencional y sistemática está, en general, bastante ausente en los programas de formación de maestros. Ejemplo de un programa de educación emocional para la educación infantil es el de López (2003), aplicado en diferentes centros de Cataluña, Baleares y Canarias.

Consideramos que la formación inicial debería dotar de un bagaje sólido en materia de emociones y sobre todo en competencias emocionales. Llevar a la práctica la educación emocional no es cuestión de desarrollar actividades, sino de desarrollar actitudes y formas de expresión en las que el educador y educadora o bien la persona adulta tenga en cuenta el modelo que ofrece día a día, en las que las emociones sean vividas, respetadas y acogidas en su amplitud. Es importante revisar qué se ofrece a los infantes y cómo vivimos conjuntamente estas experiencias emocionales en la vida cotidiana. Así pues, propugnamos una intervención por programas, con perspectiva de continuidad. Las características esenciales de la intervención por programas de educación emocional deberían incluir, como mínimo, objetivos, contenidos, metodología, actividades y evaluación.

A continuación se expone un ejemplo de programa que puede desarrollarse en la etapa de educación infantil. Para más detalles sobre el diseño, aplicación y evaluación de programas de educación emocional pueden consultarse algunas obras como: Educación emocional y bienestar (BISQUERRA, 2000), Diseño y evaluación de programas de educación emocional (ÁLVAREZ & AL., 2001).

Ejemplo de actividades

A continuación se presentan algunos ejemplos de propuestas prácticas que pueden desarrollarse en la educación emocional para la educación infantil.

Actividad: Noticias agradables y noticias desagradables

En diferentes momentos del día y de la semana se recogen vivencias o experiencias que cuentan los niños y niñas, incluso las del propio docente, que tengan que ver con la escuela y el grupo clase. Para ello utilizan dos carteles en los que se reflejan en cada uno de ellos una imagen acompañada de la palabra escrita "noticias". En uno de los carteles hay una imagen de una expresión agradable y en el otro cartel una expresión desagradable. Es el espacio donde los niños y niñas comunican delante del grupo alguna noticia que ha surgido de la vivencia de emociones agradables o emociones desagradables, e incluso a veces sugieren emociones ambiguas (no tiene su propio cartel, se anota la noticia entre medio de los dos carteles).

Las noticias se escriben en un papel que se pone debajo de cada cartel. Cada día se cambia y se pone una hoja en blanco. Las noticias recogidas por día las archivan en un cuaderno y al finalizar la semana las leen de nuevo, fortaleciendo las noticias agradables. Las noticias desagradables las leen para que posteriormente se reflexione acerca de ellas y puedan buscar posibles soluciones que faciliten la transformación de la noticia en una vivencia agradable.

Objetivos: Expresar los sentimientos y emociones vividas en el grupo clase, identificar las noticias agradables y las noticias desagradables, reconocer las vivencias emocionales de los demás ante situaciones escolares, favorecer el diálogo y la reflexión de aspectos vividos por el grupo de forma agradable /desagradable, respetar el turno de palabra.

Contenidos: Conciencia emocional/ expresión de sentimientos y emociones, habilidades socio-emocionales /reconocimiento de las vivencias emocionales de los demás, diálogo y reflexión.

Materiales: Dos carteles con el título de noticias y debajo del título el dibujo de una expresión alegre y el otro con una expresión desagradable. Los niños y niñas pueden confeccionar estos carteles para su grupo-clase. Cuadernos-libreta, una para tipo de noticias, que servirá de diario de las emociones vividas.

Orientaciones: La confección del cuaderno-libreta también servirá para que éste pueda desplazarse con el grupo clase en diferentes espacios escolares en los que se desarrolle cualquier actividad educativa y en las que estén diversos especialistas que intervengan en el grupo clase.

Actividad: El globo mensajero

A primera hora de la mañana o cuando se crea necesario, a medida que realizan el saludo de forma individual a los niños y niñas, se anima al alumnado para que se sienta formando un círculo con la intención de que se vean las caras. Se presenta un globo en el que hay una expresión de alegría. Éste circula de mano en mano a la vez que pregunta: ¿Cómo te sientes? Se realiza la pregunta a medida que va pasando el globo, acompañando la pregunta con una expresión facial.

Objetivos: Adquirir vocabulario emocional, expresar los propios sentimientos y emociones a través del lenguaje verbal y no verbal, reconocer las emociones y sentimientos de los demás.

Contenidos: Conciencia emocional/ vocabulario emocional, lenguaje verbal y no verbal, expresión de sentimientos y emociones.

Materiales: Un globo pintado con una expresión de alegría /títere.

Orientaciones: Puede sustituirse, en lugar de un globo que sea un títere. Es posible que durante las primeras sesiones sean los educadores quienes realicen esta pregunta a los niños y niñas: ¿Cómo te sientes? Pero, poco a poco se ve como los niños y niñas asimilan el vocabulario emocional como forma de expresión y comunicación: ¿cómo me siento?, ¿cómo te sientes?

Actividad: El libro de las emociones

Esta actividad consiste en presentar una emoción a trabajar, por ejemplo la alegría, y de ella buscamos información para confeccionar un libro que sea vivido y compartido por el grupo-clase. Se pueden traer fotografías, recuerdos, imágenes, cuentos, personajes, así como qué entendemos por alegría, cuando la vivimos, cuando la viven los demás, si nos gusta o no sentirnos alegres, etc. Es un libro que

recoge experiencias y conocimientos de los niños y niñas acerca de la emoción que se trabaja. También puede confeccionarse el libro del enfado, de la tristeza, o del miedo.

Actividad: La varita mágica

En un sala o espacio sin mobiliario los niños y niñas dejarán que su cuerpo exprese libremente algunas emociones, según la consigna del educador “nos convertimos en personas muy... (alegres, enfadadas, tristes, etc.)”. Para ello, el educador utilizará una varita que será la que dinamizará la actividad. Alguno de los niños o niñas pasará a ocupar el lugar del educador y dará la consigna para el resto.

Objetivo: Expresar mediante el lenguaje no verbal diferentes estados de ánimo. Imitar y reproducir diferentes emociones a través del cuerpo.

Contenido: Conciencia emocional/ reconocimiento de las emociones y sentimientos de los demás.

Materiales: La varita mágica, fotografías de diferentes expresiones emocionales (si que quiere).

Orientaciones: Las expresiones que se realicen serán fotografiadas, y se dispondrá de un material para el alumnado para que puedan explicar sus vivencias y sus adquisiciones en cuánto a la utilización de vocabulario y reconocimiento de emociones y sentimientos.

Actividad: Masajes, ¡qué bienestar!

Una forma para favorecer un clima relajado y acogedor, además de potenciar los vínculos afectivos y de relación entre los niños y niñas es mediante el masaje compartido. Los niños y niñas, entre ellos, o con algún muñeco (según la edad y el interés será una opción u otra) realizarán un masaje suave por el pelo, las manos, los brazos, etc. con las manos y los dedos o con algún otro objeto agradable (plumas, pelotas suaves, algodones, etc). Si se hace en parejas, una vez finalice un miembro de la pareja intercambiarán sus roles.

Será un espacio en el que la música también ayuda a crear este ambiente de bienestar, una música agradable y tranquila. Una vez realizada la actividad les preguntaremos cómo se han sentido, así como el agradecer a su compañero o compañera del masaje su labor por favorecer el bienestar.

Objetivo: Adquirir estrategias de relajación y bienestar. Favorecer el clima afectivo en el aula.

Contenido: Regulación emocional.

Materiales: Música relajante y otros objetos si se creen necesarios (plumas, pelotas suaves, muñecos, etc).

Orientaciones: Es interesante preguntar a los niños y niñas después de la sesión cómo se sienten, qué les ha gustado, y que agradezcan a sus respectivas parejas el bienestar proporcionado.

Actividad: Había una vez...

Para esta actividad utilizan aquello que les es tan próximo y querido para los niños: los personajes de cuentos. Se pueden presentar diferentes dibujos e imágenes de personajes que sean familiares para los niños o también utilizar sus propios títeres. Se sitúan algunos de los personajes en su historia y se hablan de las emociones que expresan. Entonces se comenta a los niños y niñas si saben por qué se siente así el personaje, el motivo de su estado emocional y la causa. A partir de aquí también se inventa un cuento con los personajes. Por ejemplo, el personaje del lobo no siempre tiene por qué provocar miedo o mostrar enfado a los demás personajes, se puede crear un lobo divertido que hace reír a los demás.

Objetivo: Identificar cómo se sienten los personajes de la historia, expresar cuál puede ser la causa de las emociones vividas por los personajes, expresar cuál puede ser la consecuencia de las emociones sentidas por el personaje.

Contenido: Conciencia emocional/reconocimiento de las emociones y sentimientos de los personajes, causa y consecuencia de las emociones sentidas por los personajes.

Materiales: Personajes de cuentos (imágenes, dibujos o títeres).

Orientaciones: Se pueden utilizar personajes de cuentos o bien muñecos que sean especiales para el alumnado. Es importante que la figura del adulto comunique tanto de forma oral como gestual todo lo que explique al niño o niña.

Metodología

La actuación pedagógica pretende potenciar la adquisición de competencias emocionales mediante estrategias emocionales y vivenciales como cuentos, títeres y algunas dramatizaciones; así como en la utilización de recursos de la vida cotidiana: noticias de prensa, fotografías familiares, canciones, juegos de falda, etc.

El papel del educador, y en especial en la educación infantil, es el de mediador del aprendizaje. Como tal, constantemente proporciona modelos de actuación que los niños imitan e interiorizan en sus conductas habituales. Además el educador debe proporcionar seguridad y confianza al niño o niña creando contextos de comunicación y afecto donde los niños y niñas se sientan queridos y valorados. La seguridad emocional es un elemento básico para que el niño o niña se atreva a descubrir su entorno.

Sus vivencias y el trato que les den sus educadores serán importantes para fomentar el concepto de sí mismo. El maestro o maestra es un punto de referencia afectivo y de seguridad dentro del contexto educativo, que acogen y contienen al niño, a la familia y a las diferentes culturas, así como a las diferentes maneras de hacer personales y profesionales de sus compañeros y compañeras de equipo (PALOU, 2004).

Como todo lo que se trabaja en el campo emocional, es interesante que el educador se implique en la vivencia de las actividades participando en ellas, se centre en diversos enfoques y modelos educativos: el enfoque constructivista del proceso de enseñanza-aprendizaje, el modelo sistémico y la orientación humanista.

Evaluación

La evaluación es una actividad valorativa que nos permite determinar en qué medida se han logrado los objetivos. El principio debe ser “evaluar para mejorar”. La evaluación debe realizarse desde la percepción que el educador o educadora tenga sobre cómo ha evolucionado el clima de relación de la clase en cuanto a sus interacciones, el grado de satisfacción de los niños en la realización de las actividades, así como la propia percepción subjetiva de la utilidad de las mismas. Es imprescindible recoger las apreciaciones de las familias mediante cuestionarios y/o entrevistas.

La observación es el recurso principal en la educación infantil para realizar la evaluación en diferentes momentos (BASSEDAS, E., HUGUET, T. & SOLÉ, I., 2001).

La observación directa y sistemática es una de las técnicas de evaluación más indicadas en la educación infantil. El educador puede llevar a cabo dicha observación en situaciones no estructuradas, por medio de su interacción personal con el niño, o en tareas especialmente diseñadas para facilitar la observación de los aspectos que se consideren más relevantes en cada momento. Estas observaciones pueden recogerse en forma de diario, en escalas de observación o bien en registros anecdóticos.

- El diario de clase consiste en registrar situaciones, experiencias y aspectos diversos que ocurren en la vida del grupo, con especial referencia al proceso de aplicación de la educación emocional.
- En las escalas de observación se registra la opinión o estimación general del alumno respecto a los objetivos logrados en cada una de las actividades desarrolladas a lo largo del programa.
- Los registros anecdóticos sirven para consignar situaciones de especial trascendencia, que resulten significativas para el observador, tales como conflictos e incidentes de un alumno, reflexiones sobre comportamientos y convivencia, etc.

A raíz de mi experiencia y de las observaciones que he recogido de los maestros y de las reuniones de equipo, se ha visto una creciente mejora en el alumnado, en el profesorado y en las familias.

Los niños y niñas han adquirido un buen vocabulario para describir sus emociones y sentimientos. Ponen nombre a lo que sienten, han pasado a decir “me siento enfadado”, en lugar de decir “me siento mal”. No reprimen sus emociones, las expresan a los demás. Hay un nivel de concienciación del otro, suponen que los otros también sienten y ponen nombre a los sentimientos del otro y a su forma de expresión. Mejora la regulación de respuestas o comportamientos impulsivos gracias a la aportación de estrategias de regulación emocional como la incorporación del diálogo y la relajación. Se conocen más a sí mismos y respetan la diversidad de las personas. Hay más capacidad de expresión y comunicación, se muestran más abiertos a contar sus emociones y sentimientos así como sus conductas y las de los demás. Se favorece el desarrollo de actitudes prosociales, de respeto y de tolerancia. Se tratan los conflictos con cierta naturalidad y se busca su resolución. Todo ello, ha favorecido el autoconocimiento y las relaciones sociales.

La puesta en práctica de la educación emocional no sólo ha enriquecido al alumnado, sino también a los docentes en cuanto a su crecimiento personal y profesional. Ha unido más al equipo de profesores, hay más comunicación y empatía. Se han construido nuevos proyectos de centro, nuevas ilusiones compartidas y se ha favorecido el diálogo y el respeto.

También ha permitido mejorar las relaciones con las familias y otros agentes educativos. Las familias están más abiertas a la escuela, su participación y colaboración se ha incrementado. Todo ello ha contribuido a la mejora de la calidad humana.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, M. (Coord.) & AL. (2001). *Diseño y evaluación de programas de educación emocional*. Barcelona: Praxis.
- & BISQUERRA, R. (1996). *Manual de orientación y tutoría*. Barcelona: Praxis.
- BACH, E. & DARDER, P. (2002). *Sedúcete para seducir. Vivir y educar las emociones*. Barcelona: Paidós.
- BAR-ON, R., & PARKER, J. D. A. (2000). *The Handbook of Emotional Intelligence. Theory, Development, Assessment, and Application at Home, School, and in the Workplace*. San Francisco, Ca: Jossey-Bass.
- BASSEDAS, E., HUGUET, T. & SOLÉ, I. (2001). *Aprender i ensenyar a l'educació infantil*. Barcelona: Graó.
- BISQUERRA, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- BOWLBY, J. (1999). *Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata
- BRAZELTON, T. B. & GRAMER, B.G. (1993). *La relación más temprana*. Barcelona: Paidós.
- DÍEZ, M. C. (2004). *El piso de debajo de la escuela. Los afectos y las emociones en el día a día de la escuela infantil*. Barcelona: Graó.
- ELIAS, M. J., TOBIAS, S. E. & FRIEDLANDER, B. S. (1999). *Educación con inteligencia emocional*. Barcelona: Plaza Janés.
- FERNÁNDEZ BERROCAL, P. & RAMOS DÍAZ, N. (2002). *Corazones inteligentes*. Barcelona: Kairós.

- GALLIFA, J., PÉREZ, C., ROVIRA, F. & AL. (2002). *La intel·ligència emocional i l'escola emocionalment intel·ligent*. Barcelona: EDB.
- GREENSPAN, S. & GREENSPAN, T. N. (1997). *Las primeras emociones*. Barcelona: Paidós.
- GOLEMAN, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- GÓMEZ BRUGUERA, J. (2003). *Educación emocional y lenguaje en la escuela*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat.
- LÓPEZ CASSÀ, E. (2003). *Educación emocional. Programa para 3-6 años*. Barcelona: Praxis.
- (2003). "El espejo de las emociones ¡Vive las emociones!". En M. Antón y B. Moll, *Educación Infantil. Orientaciones y recursos (0-6 años)* (pp.70/127-70-159). Barcelona: Praxis.
- (2004). "La tutoría en Educación infantil". En M. Álvarez y R. Bisquerra, *Manual de orientación y tutoría* (pp.456/145-456/150). Barcelona: Praxis.
- PALOU, S. (2004). *Sentir y crecer. El crecimiento emocional en la infancia*. Barcelona: Graó.
- ROSANAS, C. (2003). *Estrategias para crear un ambiente tranquilo en la clase*. Barcelona: CEAC.
- SALMURRI, F. (2004). *Libertad emocional. Estrategias para educar las emociones*. Barcelona: Paidós.
- & BLANXER, N. (2002). "Programa para la educación emocional en la escuela". En R. Bisquerra, *La práctica de la orientación y la tutoría* (pp. 145-179). Barcelona: Praxis.
- SEGURA, M. & ARCAS, M. (2003). *Educación emocional y los sentimientos. Introducción práctica al complejo mundo de los sentimientos*. Madrid: Narcea.
- SHAPIRO, L. E. (1998). *La inteligencia emocional de los niños*. Barcelona: Ediciones B.
- SUESS, G. J., GROSSMANN, K. E & SROUFE, L. A. (1992). *Effects of infant attachment to mother and father on quality of adaptation in preschool; from dyadic to individual organization of self*. *International Journal of Behavioral Development*, vol. 15 (1), pp. 1-26.
- VALLÉS ARÁNDIGA, A. & VALLÉS TORTOSA, C. (1999). *Desarrollando la inteligencia emocional*. Madrid: EOS.

— (2000). *La inteligencia emocional de los hijos. Cómo desarrollarla*. Madrid: EOS.

VAN UZENDOORN, M. H. (1991). "Parental attachment and children's socioemotional development: some findings on the validity of the Adult Attachment Interview in the Netherlands". *International Journal of Behavioral Development*, 14, pp. 375-394.